

Viejas panderetas

BADAJOS AGOSTO, 1936

por DENIS

NO había falta asistir a las escenas de que Badajoz ha sido teatro para saber qué porvenir espera a España si triunfan en toda ella los militares sublevados el mes pasado. Ya, dondequiera que a la sublevación no se le ha hecho resistencia, o en todo caso muy poca, el comportamiento de los victoriosos ha sido miserable. Ni un hombre — los victoriosos no son hombres: son militares, y señoritos, y holgazanes que temían, sin motivo, se pusiera fin a su holgazanería — se ha salvado de la cárcel o de la muerte. A veces, las más de las veces, no se han contentado los victoriosos con quitarse de en medio, por la prisión y el asesinato, a los hombres; se han quitado también de en medio, por iguales procedimientos, a las mujeres de los hombres, y a los hijos, y a los padres. No sin antes, en muchos casos, violar a las mujeres.

Se han añadido, a todo eso, las escenas de que Badajoz ha sido teatro. No triunfaron aquí, desde el primer momento, los sublevados. Causó ese revés, al jefe militar de que Badajoz depende, al ridículo y borrachín Queipo de Llano, irritación sin medida. Todos los días, en la Radio de Sevilla, despotica contra los habitantes de esta ciudad, apelando al mundo civilizado para que juzgara sus actos: simples actos, de pura defensa. En visperas de la entrada de sus tropas en Badajoz, según él, los rojos, como él les llama, habían fusilado a 195 personas. La cifra, como suya, era evidentemente exagerada. Aun admitida, y aun admitido que se tratara de fusilamientos, y no de muertos, en gran parte, frente a los que se oponían al propósito de los sublevados, de los cuales no han muerto en modo alguno menos, la cifra era insignificante. Si no en sí, comparada con los fusilamientos que sus tropas, entradas en Badajoz, han llevado a cabo. Si es que puede llamarse fusilamientos a lo realizado por sus tropas. Y sin hablar, por el instante, de lo realizado por los protegidos de sus tropas: por los señoritos y los holgazanes. No han asesinado sus tropas, y los señoritos y holgazanes, a menos de 1.500 personas. Dejando aparte los muertos en la lucha por impedir que sus tropas, y los señoritos y holgazanes, entraran en Badajoz.

Tres días ha durado la lucha. Durante tres días hombres desesperados y desarmados, se han batido en los alrededores de Badajoz, primero, dentro de Badajoz, después, para que las tropas de Queipo de Llano, y la gentuza a ellas unida, no tomaran posesión de la ciudad. De todos los crímenes que aquellos hombres hubieran podido cometer, si alguno habían cometido, lo que les amenazaba: resistencia, admirable, a la infamia que les amenazaba: resistencia con piedras, y palos, y tal o cual escopeta, y tal o cual pistola, y hasta con las manos, frente a enemigo perrechado de todas las armas. No tenía la buena causa con qué defenderse; disponía la mala, para atacar, de medios en abundancia.

Ha vencido la mala causa. Inútil sería apelar, por su victoria, al mundo civilizado: sordo. Escucharía, si oyera, al vencedor. La razón no pesa nada en él: pesa la fuerza. Perecerá por lo que en él pesa. Como está pereciendo España. El día que los sublevados sean dueños de toda ella, como lo son ya de Badajoz, no existirá. Estará ahí, pero como un cadáver.

No atravesaron las tropas de Queipo de Llano el río desde una de cuyas orillas era Badajoz defendido sino cuando hubieron muerto casi todos los defensores. No ocuparon, atravesado el río, calle ni casa, sino cuando se produjo el mismo fenómeno. Todavía, entradas ya en la ciudad, y ocupadas todas sus calles, quedaban gentes por asesinar. Las arrastraron a la plaza del Ayuntamiento, las alinearon junto a los muros de la catedral, y dispararon. Fueron los asesinatos que he llamado antes fusilamientos.

Corría ya la sangre de los defensores de Badajoz por doquiera. Las aguas del río habían tomado su color. No cesaba de llegar a ellas por las alcantarillas. Mucha se había coagulado en las calles: arroyuelos todos por los que deslizaba y no había tenido tiempo de desaparecer. Ha corrido, como en parte alguna, en la plaza del Ayuntamiento, en toda su extensión un charco rojo, y junto a los muros de la catedral, manchados hasta muy arriba con sus salpicaduras.

Algunos hombres, y muchas mujeres, muchos niños y muchos ancianos, se habían refugiado en la catedral. Se les echó fuera, golpeándoles, y al salir, si no los soldados, aunque también algunos tomaban parte en la diversión, los señoritos y los holgazanes se dedicaron a cazarles, como a conejillos en un bosque. Huanes los echados de la casa de Dios, con espanto, sin saber hacia dónde, y los fusiles de los cazadores hacían blanco en ellos. Les disparaban a los pies, para que no pudieran huir, y luego, cuando caían, blancos fáciles, y gritadores, para que no gritaran, descargaban sus armas sobre ellos. Hubo hombres, y mujeres, y niños, y ancianos que se resistieron a salir de la catedral, sabedores de la suerte que, al salir, les esperaba: se les asesinó allí mismo. Al pie del altar mayor cayeron algunos: sacrificio distinto al de la misa.

Cuando ya no hubo más enemigos que matar — se habían unido a las tropas de Queipo de Llano, y a los señoritos y holgazanes que les acompañaban, para acabar con ellos, todos los holgazanes de Badajoz, que los dueños de Badajoz hasta entonces, porque no les habían hecho frente, habían dejado tranquilos (¡no había, no, por qué apelar al mundo civilizado por los actos de quienes habían impedido la victoria de los sublevados!), reinó en Badajoz un silencio más horrible que el estrépito anterior de los disparos: porque era como si Badajoz hubiese muerto. No se veía criatura, ni siquiera un perro, por calle alguna: escondidos, cuantos quedaban con vida, quien sabe dónde. Sólo en los alrededores del Ayuntamiento, y de la catedral, los soldados, y los señoritos, y los holgazanes, hacían gran escándalo: bebían, cantaban, celebraban la victoria.

Eran más horrendo, si cabe, el espectáculo que daban ahora, que el que habían dado horas antes. Salvo casos de monstruosidad poco frecuentes, el asesino más desalmado, cuando ve a sus pies a su víctima, se siente invadido por la tristeza. La alegría que reinaba entre los asesinos de tantos hombres, chapoteando aún en la sangre de sus víctimas, saltando por encima de los cadáveres, todavía no recogidos, les pinta, hace su retrato moral. Y decía qué será de España con su triunfo.

No se habían acabado aún los horrores. Los señoritos y los holgazanes llegados con las tropas, unidos a los de Badajoz, se dedicaron, no pasada todavía la borrachera con que habían celebrado la victoria, a buscar a cuantos se habían escondido y a llevarlos a la cárcel: si no resistían; si resistían, no vacilaban ante un asesinato más. Otros señoritos, y otros holgazanes, traían también de los pueblos cercanos, y hasta de pueblos lejanos, cuerdas de presos: infelices que se habían permitido disputar, en los campos, las bellotas a los cerdos. Ataque a la propiedad merecedor de castigo. Naturalmente, los que más se habían distinguido en aquella disputa no eran traídos. Yacían ya, sin vida, a lo largo de los caminos. Todos los caminos, en muchas leguas a la redonda, estaban a aquellas horas sembrados de cadáveres. Hasta el misero jornal que percibían por cultivar la tierra, dura, en extremo dura, como reza su nombre: Extremadura, se les había negado. Se lanzaron a los encinares a disputar su áspero fruto a los cerdos: para no morir. Ya no se lo disputarían más.

Pronto no hubo espacio en la cárcel para más presos. Pronto no lo hubo tampoco en los otros lugares improvisados para encerrarlos. Se les llevó, y se les encerró, a veces sin desatarlos, a la Plaza de Toros. «Sucio ganado», exclamó uno de los que les habían privado de pan.

Eran las cuatro de la tarde. Lucía un sol esplendoroso, en un cielo sin nubes, intensamente azul. La Plaza de Toros estaba ya casi llena de desdichados. Por todos los alrededores comenzaron a llegar señoritos y holgazanes. Al frente de ellos, los señoritos y los holgazanes de Badajoz, y de los pueblos circundantes. Hasta estos vestidos ya con el traje ridículo, de parcelas de multitud, que todos han adoptado. Y todos provistos de fusiles o de pistolas ametralladoras: arma más mortífera aún. Fueron entrando en la Plaza, alegres; riéndose, saboreando de antemano el placer de la fiesta que habían ideado. Fueron instalándose en el tendido de la sombra, no olvidando, ya en este momento, de que el sol podía tostar su delicado cutis. Ya instalados, sin perder su alegría, sin dejar de sonreír, prepararon sus armas. El «sucio ganado», por instinto, huyó al otro lado de la Plaza: no tenía otro sitio a donde huir. Blanco, a donde había huido, más seguro. Todos los fusiles, todas las pistolas ametralladoras, dispararon a la vez, sin duda ante una señal convenida. Resonó un grito, como de fiera acorralada, todavía resuena, en todo Badajoz.

La arena de la Plaza no ha podido beber tanta sangre. Por todo su contorno la no embebida por la arena corre en riachuelos.

Antena Información española

El déficit del alojamiento

MADRID. — Abordando este tema dice la prensa de ayer: «Según datos oficiales del Ministerio de la Gobernación, el déficit de alojamientos familiares, alcanza el medio millón en toda España, pero hay que sumar a ese número el crecimiento anual de la población que es de 500.000 personas, que necesitan 60.000 viviendas más. El gasto inicial para cubrir el déficit, debe ser de 40.000 millones de pesetas, pero el tipo mínimo de alquiler no debe exceder de las 150 pesetas mensuales».

Siguen los rumores sobre modificación del gobierno franquista

MADRID. — Siguen circulando abundantes rumores sobre la posible modificación del gobierno franquista. Casi todos ellos coinciden en señalar que los cambios afectarán a cuatro de los actuales ministros: el de Asuntos Exteriores (Martín Artajo); Trabajo (Girón); Industria y Comercio (Suñeces), y Benjumea (Hacienda). Martín Artajo se le cita como futuro embajador franquista en el Vaticano. Suena también el nombre de Arellano como posible ministro de Industria y Comercio, si bien otras especulaciones le señalan para gobernador del Banco de España, en sustitución del ex-jefe de Renovación Española, Antonio Goicoechea, de quien se dice que está prácticamente destituido por estar complicado en una escandalosa malversación que se evalúa en una veintena de millones de pesetas.

«Pero todas estas especulaciones sobre posibles modificaciones no tienen valor alguno, Franco es quien dispone y no es hombre dado a confidencias sobre sus propósitos».

Las inmorales del ministro Fernández Ladreda

MADRID. — El ministro de Obras Públicas Fernández Ladreda, es el ministro con fama de mayor corrupción. Es el quien dispone las autorizaciones para establecer líneas de transportes. Se conocen varios casos concretos en los que ha exigido a título

Muertos de inanición

BILBAO (OPE). — Se calcula en unas mil personas las que diariamente duermen en Bilbao a la intemperie o en los portales y escaleras de las casas particulares, especialmente en las de las calles de San Francisco, Cortes, Miravilla y Zabala. Hace pocos días se recogieron dos indigentes que habían muerto por la noche de inanición y la vispera ingresó en el hospital otra de estas personas en grave estado. Uno de los muertos se apellidaba Retana y apareció en un portal de la calle Zabala. El otro fue encontrado debajo del puente de Deusto y rescatado por la guardia de asalto expulsado del Cuartel por el régimen franquista. No pocos de estos desgraciados son gente venida a Bilbao cuando abundaba el trabajo en el ramo de construcción.

Sin comentarios

SAN SEBASTIAN. — A propósito de las lentejas repartidas en el último racionamiento de esta capital, dice Txibirriko en «El Diario Vasco» del día 10: «Las lentejas de este racionamiento son como las piedras y las piedras como las lentejas. Vienen a partes iguales y en tamaño y color tan semejantes, que no se sabe cuáles son las piedras y cuáles las lentejas».

Los coros y danzas de Falange y la indiferencia popular

BILBAO (OPE). — Hace unos días entró en este puerto el «Monte Aya» trayendo a bordo a los grupos de Coros y Danzas de la Falange Femenina que han realizado una gira de seis meses por Sudamérica. Las autoridades franquistas organizaron un «recibimiento monstro», dirigiendo proclamas para que Bilbao entero se sumara a él. Pero no muy seguro de que el pueblo soberano respaldara el gobernador civil ordenó que todos los niños de las escuelas públicas y colegios religiosos con sus profesores, los alumnos de los centros de enseñanza como la Escuela Náutica, Escuela de Ingenieros, Normal de Maestras, etc., y todos los empleados de los centros oficiales (Sindicatos, Abastos, Diputación, Ayuntamiento, etc.) acudieran indefectiblemente a recibir a las expedicionarias para dar «brillantez al acto». Se llevaron tres bandas de música para aírre el recibimiento. Pero el pueblo brilló por su ausencia. Ni siquiera la curiosidad atrajo a la gente. El fracaso en este aspecto fue desolador para los franquistas. Esto no fue óbice para que al día siguiente todos los periódicos anunciaran bajo grandes titulares que «Bilbao tributó un recibimiento delirante a los coros y a Falange».

Señalemos como detalles curiosos que en el momento de la llegada del barco había atracados en el muelle

LIBROS

«El antisemitismo», Bela Szekely, 320 francos; «España en la Conquista del mundo», E. de Gandía, 400; «Libertad y Civilización», Mahnowsky, 450; «Introducción a la Filosofía», A. J. Ayer, 400; «Las estrellas miran hacia abajo», Cronin, 960; «Entre dos Mundos», Upton Sinclair, 830; «Obras completas de Rodó», 1.400; «El futuro es nuestro», Wells, 400; «Manual de Historia de España», Altamira, 2.500; «Diccionario Manual de la Academia», 2.500.

Obras a 200 francos: «La casa de Lóculo», Camba; «El sombrero de tres picos», Alarcón; «Juanita la Larga», J. Valera; «Tirano Banderas», «Sonata de Primavera y Estío», «Sonata de Otoño e Invierno», Valle-Inclán; «La rebelión y otros cuentos», Rómulo Gallegos; «Cuentos populares de Castilla», Espinosa; «Vida de Eusebio», Quevedo; «La cerilla sueca», Chejov; «Las tres ratas», Alfredo Pareja, 225; «Origen y fin de la sociedad de clases», García Pradas, 160; «La Bomba», Frank Harris, 250; «Socialismo autoritario», «Socialismo libertario», Víctor Max Nettlau, 60; «Pensamientos», González Pradas, 30; «Páginas selectas de Multatuli», 35; «El proletariado militante» (2. vol.), Anselmo Lorenzo, 170; «Ensayos y conferencias», P. Gori, 250; «El rodar de las almas», Puyol, 30 frs.

Obras a 260 francos: «El ingeniero hidalgo Don Miguel de Cervantes», N. Ledesma; «Vida de Don Quijote y Sancho», Unimuno; «(Del sentimiento trágico de la vida)», (Id.) «Los trepadores», R. Gallegos.

Giros y pedidos a Roque Lluo, Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio, 24, Rue Sainte-Marthe, París (X).

GRAN MITIN de protesta contra el régimen franquista

organizado por la C.N.T. francesa se celebrará en el TEATRO DE LA MUTUALIDAD EL JUEVES, 6 de ABRIL, a las ocho y media de la tarde.

EN PARIS

SALA SUSSET 206, QUAI DE VALMY El sábado 25 de marzo Velada de variedades ORGANIZADA POR MOSAICOS ESPAÑOLES Un excelente programa

EN PANTIN

SALA DE FIESTAS 42, RUE EDOUARD VAILLANT GRAN FESTIVAL El sábado 1 de abril PATROCINADO POR LA SECCION DE S. I. A. DE AUBERVILLIERS TOMARA PARTE, ENTRE OTROS ARTISTAS EL NIÑO DE CADIZ

LA COMUNA

EN los anales del movimiento obrero se destaca la fecha del 18 de marzo de 1871, en la cual se produjo la insurrección del pueblo de París, la declaración de la Comuna libre, epopeya de resplandor permanente; sublime, a pesar de la derrota.

Es la primera revolución de tipo obrero, socialista y libertaria. Una revolución sin directores, es decir, sin dictadura. Los federados no combaten solamente el privilegio burgués, sino también las jerarquías sociales, el militarismo y toda forma de autoridad.

En ella tomaron parte dos de los maestros del anarquismo: la buena Luisa Michel y el sabio Eliseo Reclus.

Dos meses duró la resistencia de París, cercado de una parte por los soldados prusianos, a los que pidieron ayuda los patriotas de Versalles, atacados por distintos regimientos reaccionarios y fuerzas policíacas.

Finalmente, con la ejecución de un puñado de heroicos federados junto a las tapias de Père-Lachaise, que ahogada la heroica gesta del pueblo parisino. Una represión monstruosa siguió a la victoria de las gentes llamadas de orden: más de 13.000 fueron condenados a diversas penas, entre ellos 110 a muerte, 4.600 a la deportación en Guayana o Nueva Caledonia y 263 a trabajos forzados.

La experiencia de la Comuna ha servido a numerosos estudios, tanto por parte de los socialistas reformistas cuanto los de tendencia libertaria. En ella se advierte, a pesar del espíritu federalista y antiautoritario de sus iniciadores, un fenómeno grave, que se ha hecho común a todas las revoluciones posteriores, sin excluir la española de 1936: el encumbramiento de elementos oportunistas y con afanes gubernamentales. Defecto que conviene corregir, que debe corregir los revolucionarios haciendo más vigoroso su combate contra todas las influencias absolutistas y las deformaciones de la lucha social. De lo contrario, la insurrección emancipadora estará siempre expuesta al fracaso, a merced de las corrientes estatales, o lo que es igual, autoritarias.

La experiencia de la Comuna ha servido a numerosos estudios, tanto por parte de los socialistas reformistas cuanto los de tendencia libertaria. En ella se advierte, a pesar del espíritu federalista y antiautoritario de sus iniciadores, un fenómeno grave, que se ha hecho común a todas las revoluciones posteriores, sin excluir la española de 1936: el encumbramiento de elementos oportunistas y con afanes gubernamentales. Defecto que conviene corregir, que debe corregir los revolucionarios haciendo más vigoroso su combate contra todas las influencias absolutistas y las deformaciones de la lucha social. De lo contrario, la insurrección emancipadora estará siempre expuesta al fracaso, a merced de las corrientes estatales, o lo que es igual, autoritarias.

Los indicios — apostilla — son suficientes para inclinarse a creer que el crimen fue cometido por un confidente.

Pero los indicios que presentan no son sino invenciones fascistas a las que sólo han podido dar crédito los redactores de El Socialista.

¿Se han moscuzado los socios?

EL SAGRADO PACTO

PORQUE lleve sobre mojado. En otra ocasión los socialistas coincidieron también con los chinos para restar importancia a ciertas acciones de los libertarios. Se conoce, pues, que les duele, a unos y otros, cualquier ataque contra los franquistas.

La unión nacional y el pacto monárquico que se pretende imponer contra viento y marea, aunque no cree en su eficacia ni el propio autor del pacto tiene, como se ve, sus exigencias inmediatas: combatir, aunque sea con materiales fascistas, al anarquismo militante.

Pues vayan tomando ánimo — y ánimo — los secuaces de Trifón, la Pasionaria y el Conde de los Andes.

LOS camandules de Luita y Mun-Obreiro se han mostrado tan severos con el antifascistas cubano y ex-combatiente de la guerra de España que descargó la pistola sobre Gallostra, como los asalariados de Franco.

Semejante actitud tiene su explicación, pues el agresor, libertario militante declaró, después del suceso, como ya se ha dicho en estas columnas, que igual odiaba a Franco que a Stalin.

De no haber pronunciado esas palabras, los chinos, al menos los de otras latitudes, se hubiesen apuntado el tanto.

Es su costumbre.

SERIA GALLOSTRA UN PARTIDARIO DEL PACTO?

EN cuanto a los prietistas no cabe pensar en usurpaciones de ese género, ya que, a pesar de los desahogos recientes del sumo pontífice reivindicando el atentado individual, están en plan netamente pacificador.

Sus lamentos tienen, pues, otro origen; no sabemos ciertamente cuál, pero es muy posible — y así core por ahí — que consideraban a Gallostra como un elemento favorable al acercamiento, es decir un abogadillo del pacto.

En ese caso, la publicación en El Socialista, días antes del atentado, de la foto del diplomático franquista alternando con D. Alvaro, hay que considerarla como una zancadilla y no una crítica honesta.

Celos mal reprimidos...

SABORIT SE HA LUCIDO

LA actitud de El Socialista en este asunto es un poco extravagante; por un lado inserta una carta de pésame dirigida al Excmo. Sr. D. Alberto Martín Artajo, y por otro, recoge algunos recortes de la prensa reaccionaria iberoamericana, que presentan al agresor como un vulgar delincente.

El trabajo, en cuanto a lamentaciones sobre el diplomático-político e insidias contra el ejecutor, es completo, por lo que tan sorprendidos deben estar los afiliados, el estado llano del partido, como satisfechos los falangistas.

¡Excelente éxito, Sr. Saborit!

CARTITAS AL FRAILE ARTAJAO

SA carta para el ministro la firmó D. Carlos Montilla, un refugiado de cuota en la costa vasca que no pertenece al partido socialista, pero que colabora con cierta asiduidad en el periódico y se le da preferencia porque desde el primer momento envió su adhesión a D. Inda y le secundó en el plan monarquizante.

El Sr. Montilla usa argumentos válidos en su carta, pero serían mucho más estimables si los habría utilizado en una misiva particular. Y de todas formas, sus repeticiones sobre la repulsa del hecho delictivo e inhumano, resultan bastante cursis.

No exagere la nota...

FOLLETINES APROPIADOS PARA EL SOCIALISTA

LO más insidioso de ese número de El Socialista no es la carta de Montilla, sino el artículo de redacción basado en recortes de periódicos subvencionados por la coo-

UNA COMISION RUSA se halla en Madrid

EL gobierno franquista está realizando, desde hace ya largo tiempo, operaciones comerciales con la URSS y los países satélites. Con éstos los realiza de manera directa, mas con aquella se servía de intermediarios. Perón era uno de los intermediarios más celosos, pero como ahora está, disgustado con el caudillo se prescinde de sus servicios.

¿Cómo? Pues, sencillamente: evitando los comisionistas, ¡directamente!

A este fin ha llegado a Madrid — según informa New-York Times — un equipo de técnicos comerciales rusos que se reúnen con los franquistas para determinar las condiciones de un importante acuerdo. Qué vergüenza para los pecistas...

POR LA ESPAÑA VECINAL

MONZON, OBSERVATORIO RECLUSIANO

Tema IV. «Ya os podéis poner la boina»

por Felipe ALAIZ

I insistimos en destacar la personalidad de Costa, es porque tiene su obra un fuerte regusto del paisaje nativo: Monzón.

Si murió — como Prometeo en el Cáucaso — amarrado a la roca ribagorzana, bloqueado y martilleado por las cuadrillas de bergantes que deshacían la médula de España y dolido en mayor proporción por la ausencia de virilidad en el español oficioso, su vida fue una interpretación de la campaña vecinal, de lo cinco vecinal.

Pero su angustia no era un símbolo extravagante. Ni siquiera era símbolo. Había caído la angustia al ánimo profundamente observador y laborioso de la modestia y de lo que llamaba Gracian: «la varonil edad».

Por entonces vivía y transitaba Costa entre los olivares por los que Costa, igual que yo — poco más de medio siglo después — hemos buscado nidos y moras, hemos robado fruta temprana (las cerezas de Monzón son las más tempranas de Aragón) y hemos comido, en crudo esas amargas pero deliciosas olivas negras arrugadas que ponen la boca «aceda» como se dice por allá.

A orillas del Cinca el diestro brama cuando no es apacible, pero el agua siempre canta. El que vivió los años juveniles cerca del Cinca, si no sabe nadar como una trucha es una calamidad. Y el que no plantó unas primeras que nos gratifican con miel de pulpa generosa, ¿qué sabe de nada? Hay que ser un poco hortelano y a la vez un poco montañés (la estepa linda sin transición a todo lo largo del Cinca con las vegas) para comprender las ideas de Costa.

No es que los olivares del Cinca tengan ningún monojos. Los olivares cordobeses y sevillanos tienen poemas como A. Machado y García Lorca. Los caspinoles y alcañinos cuentan con un Arnaudas que recogió sus tonadas típicas. Pero el Cinca no tiene poemas ni músicos aunque Olivé propagara por toda España su coral «Las galas del Cinca», crea este río catalán. El Cinca no es catalán ni aragonés. Es reclusiano. Por serlo dió el fruto de Costa, que igual hubiera universalizado el Da-monio.

El horizonte inmediato del Costa juvenil fue el Cinca. Olivares verdéplata, oliveras seculares y arrugadas como las de Gustavo Doré. Flora recogida de colores intensos cuando se ven con luz plana, no solar, en las tardadas, después de un aguacero.

Costa no canta el paisaje. Lo mide. Cuando dos cargantes españoles oficiosos y sentenciosos disputan incansablemente sobre la distancia que hay entre dos puntos, son capaces de pasar la vida disputando para alardear ambos de ojo de buen cubero. Son capaces hasta de matarse, pero no de medir sencillamente la distancia y cancelar la disputa. Por eso Costa se hizo agrimensor. Para medir y medirse.

La idea de medida, la de energía dominada y paisajista preside toda su obra reclusiana. Sus estudios le condujeron a preocurrir la costumbre contra la ley y a asumir la honorable responsabilidad de afirmar el derecho a ignorar la ley. Señalada divisa de un hombre de leyes. Entronque con Pietro Gori y con lo mejor de Kropotkin. ¿Cómo comprender que temeridad semejante en España todagá haya podido producirse sin tener Costa la retina adentrada por el paisaje, que refrena los vuelos alocados si hay que medirlo y cultivarlo? Paisaje dió paisanaje, surco, fraternidad vecinal.

En cierta ocasión visitaron a Costa unos labradores que iban a consultarle como letrado sobre ciertos derechos de aceción a un monte. Penetraron en el despacho del gran abogado con aire apocado y se descubrieron frente a aquel Hércules.

— Ya os podéis poner la boina — dijo Costa — porque si los españoles no tienen la cabeza para llevarla, no sé para qué la tendrán. Hay trescientas leyes en contra vuestra. Hacéd vuestra ley ocupando el monte. Que hagan todos igual y no habrá privilegiados ni pleitos, pero habrá arbolado.

Siempre en luna de miel con el árbol. Raíz reclusiana. No se identificaba con el árbol para andar por las ramas. Tampoco era panteísta, porque ser panteísta equivale un poco a ser árbol. No era simplemente un clasificador cargado de fichas y ficheros. Ni exaltaba el árbol selvático como hacía Rousseau, el andariego ginebrino que tanto gustaba de transitar por salones mudanos y de coquetear con damas de alcurmia.

Era el árbol para Costa fertilidad, belleza — más fuerte que la poesía que la canta — y provecho. El hombre no puede regenerarse — decía — más que mediante el árbol. Coincidencia con Reclus, para quien el árbol es pararrayos del agua, repartidor del agua. Con el botánico Reyes Prósper, con Dantín. Parón Sastrón, Giner y unos pocos ingenieros forestales ruidosos del escalafón que al ampuardados Reig, no hay mente tan reclusiana en España como la de Costa.

EPISODIOS de la tragedia española

(Viene de la primera página). explicado nunca por qué — de hacerlo así cuando el régimen carcelario era normal, mientras que si había sacas, se pasaba de dichas pitadas a la forma, pues, en que se daba la señal de silencio permitía que los condenados durmiéramos tranquilos...

Llegado la hora... Se terminaron para mí todas las esperanzas; y también los sufrimientos de esta maldita celda. Pero no me arrepiento de nada y confío en que si salis de aquí con más fuerza que cuando me despidieron con toda el alma — no olvidéis jamás la causa del pueblo.

Pincharcos

En el noticiario español que se publica en la semana pasada, se decía que el famoso tren "Talgo" — esa adquisición extraordinaria con que la RENFE pretendía resolver todas las dificultades del servicio ferroviario — ha fracasado estrepitosamente.

NEGOCIOS DE GUADALHOERCE Y CIA.

Se dice que el trazado ferroviario español, con sus frecuentes rampas, no es adecuado para la instalación del tren-acordeón, pues los motores de éste se calientan y no desarrollan siquiera la velocidad normal de los trenes ordinarios en cualquier otro país.

CUANDO EL CAUDILLO VIAJA

ARA ir de San Sebastián a Madrid, el "Talgo" — que ya en pasajes durante las primeras pruebas había sufrido algunos percances — invirtió varias jornadas, teniendo que hacer etapa de descanso en Miranda. La prensa del régimen silencio estas cosas y en cambio dio extraordinaria importancia a su segundo viaje, en el que transportaba al "caudillo" a Valladolid.

LA ÚLTIMA EXCURSION

DESPUES, han empleado el Talgo en otra excursión propagandística a Lisboa, posiblemente con la intención de vender a los vecinos el prodigioso tren articulado. En este viaje, el "Talgo" llevaba varios personajes de nota, entre ellos el hermano Nicolás, embajador en Portugal, y la prensa anunció en grandes caracteres la salida, como si se tratara del primer raid transatlántico.

Pincharcos

En el noticiario español que se publica en la semana pasada, se decía que el famoso tren "Talgo" — esa adquisición extraordinaria con que la RENFE pretendía resolver todas las dificultades del servicio ferroviario — ha fracasado estrepitosamente.

NEGOCIOS DE GUADALHOERCE Y CIA.

Se dice que el trazado ferroviario español, con sus frecuentes rampas, no es adecuado para la instalación del tren-acordeón, pues los motores de éste se calientan y no desarrollan siquiera la velocidad normal de los trenes ordinarios en cualquier otro país.

CUANDO EL CAUDILLO VIAJA

ARA ir de San Sebastián a Madrid, el "Talgo" — que ya en pasajes durante las primeras pruebas había sufrido algunos percances — invirtió varias jornadas, teniendo que hacer etapa de descanso en Miranda. La prensa del régimen silencio estas cosas y en cambio dio extraordinaria importancia a su segundo viaje, en el que transportaba al "caudillo" a Valladolid.

LA ÚLTIMA EXCURSION

DESPUES, han empleado el Talgo en otra excursión propagandística a Lisboa, posiblemente con la intención de vender a los vecinos el prodigioso tren articulado. En este viaje, el "Talgo" llevaba varios personajes de nota, entre ellos el hermano Nicolás, embajador en Portugal, y la prensa anunció en grandes caracteres la salida, como si se tratara del primer raid transatlántico.

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION). Valores y giros a nombre de P. BRILLAS. TELFONOS: Redacción BOT 22 02, Talleres PRO 78 16.

MIGUEL HERNANDEZ

POETA del PUEBLO

A editorial Espasa-Calpe, para su « Colección Austral », acaba de publicar el libro de poesías « El rayo que no cesa », de Miguel Hernández. Es dicho volumen una colección de sus primeros poemas, donde ya se revela un gran temperamento lírico y una sensibilidad tendida a todos los amores y a todos los dolores a la vez.

Como a tantos otros, la epopeya del pueblo español sirvió a Miguel Hernández para comprender su verdadero destino. Nacido en Orihuela (Alicante) de campesinos pobres, su arte aparece, desde buen principio, desnudo de toda intención intelectualista. Es la expresión legítima de un recto temperamento poético.

— POR BENITO MILLA —

via, puesto que ya no se trata de una omisión voluntaria, sino de una enorme infundio con el que se quiere mentar a Hernández en el Parnaso franquista. Conviene que pongamos nosotros todo nuestro empeño en deshacer el entuerto como un homenaje a la memoria del vigoroso poeta popular y un intento de esclarecimiento de la verdad histórica, tan contraria al maquiavelismo de los plumíferos franquistas.

Murió Miguel Hernández en la cárcel franquista de Porlier. Murió de dolor y de hambre. Murió consumido por la tragedia propia y la del pueblo español. Murió después de haber cantado enardecidamente y de haber luchado decididamente por la victoria popular. Esta verdad terrible la destierra el prologuista de « El rayo que no cesa », cuando dice en su prólogo que murió en Alicante en los brazos de los que lo inician espiritualmente, los religiosos.

Sentados sobre los muertos

Sentado sobre los muertos que se han callado en dos meses, beso zapatos vacíos y empuño rabiosamente la mano del corazón y el alma que lo mantiene. Que mi voz suba a los montes y baje a la tierra y truene, eso pide mi garganta desde ahora y desde siempre.

Aunque te falten las armas, pueblo de cien mil poderes, no desfallezcan tus huesos, castiga a quien te malhiere mientras que te queden puños, uñas, saliva, y te queden corazón, entrañas, tripas, cosas de varón y dientes. Bravo como al viento bravo, leve como el aire leve, asesina al que asesina, aborrece al que aborrece la paz de tu corazón.

— como él escribía, se remontó sobre todos ellos, consiguiendo la nota más desgarradora y viril en aquel supremo concierto. Ese sentimiento del pueblo en armas le hacía escribir desde las trincheras, versos tan arrebatados como éstos:

« La muerte junto al fusil antes que se nos destierre, antes que se nos escupa, antes que se nos afronte. »

« Si me muero que me muera con la cabeza bien alta. Muerto y veinte veces muerto la boca contra la grama, tendré apretados los dientes y decidida la baba. Cantando espero a la muerte, que hay ruisenores que cantan encima de los justos y en medio de las batallas. »

Estamos en un siglo de industrialismo inhumano, donde domina una plutocracia glotona, un mecanismo esclavizante, un materialismo económico en el que el alma muere sofocada. Cada pueblo se prepara para degollar al vecino en nombre de los mismos principios.

Estos otros, no menos vigorosos

« Me voy a cumplir los años al fuego que me requiere, y si resucita mi hora antes de los doce meses los cumpliré bajo tierra. Yo trato que de mí queden una memoria de sol y un sonido de valiente. »

Los trozos que se venden así en son falsificaciones, como pudiera ser consera sino mosaicos robados al propio Palacio. Y es simple y a la Alhambra permite apreciar los desperfectos causados por dichas rapinías. Y es público que desde 1934 aquel monumento histórico ha sufrido visibles mutilaciones.

Romain Rolland

ROBAN hasta los mosaicos de la Alhambra

GRANADA. — En esta capital existe un comercio ambulante, pe los turistas extranjeros principalmte, ilegal, pero que es expresando los tiempos en que vivimos: la ver de pedazos de mosaico de la Alhambra. Los de tamaño de unos cincuenta centímetros cuadrados aproximadamente se venden a diez pesetas.

CRONICA INTERNACIONAL

POR JULIO BARCO

ELECCIONES, ELECCIONES

DESPUES de las elecciones inglesas, que tal vez provoquen otras elecciones inglesas, se han celebrado elecciones en Grecia, donde el resultado del voto no se sabe si es un resultado, y en Bélgica, para cosa tan importante como la de saber si el rey debe volver o no, y en Rusia. Sólo las elecciones rusas nos han mostrado, una vez más, cuán maravillosa es la organización.

Imaginemos otra vez el caso en España. Imaginemos que los españoles, dejados en libertad de elegir, eligieran a Franco. No una mayoría de españoles: todos. Demostraría eso que habrían dejado de ser, aparte de españoles, de los españoles que siempre han sido, hombres. Pérdida, esa mayor que aquella. Tendría que venir de fuera quien les sacara del abismo en que habrían caído.

En cualquier lugar de la tierra, y bajo cualquier régimen que ese fenómeno pueda producirse, el resultado es el mismo. La vida es lucha, contradicción constante, búsqueda hoy de cosa distinta que ayer, abandono hoy de lo ayer acariciado, por ser el hoy diferente del ayer. Cuando se escala una montaña, a cada paso la perspectiva es otra.

EN LOS PAISES « LIBERADOS »

(Viene de la primera página) rato staliniano. Y para repararlo, los dirigentes moscovitas se cobijaron bajo un nuevo título: el partido de la paz, con el que querían desarticular a los ilusos y atraer a las masas obreras y campesinas de Hungría.

recompensas metálicas o elevándose a altos cargos oficiales, lograron dispersar sus fuerzas. En cuanto a los demás partidos también actuó el stalinismo con propósitos disgregadores. Frente a los llamados « pequeños propietarios », que influían especialmente en los medios agrarios, crearon una organización simulada con el nombre de partido nacional campesino.

Concretamente, el desarrollo de la colonización soviética de Hungría no marca el mismo proceso que en otros países ocupados. Aquí el ensayo inicial se caracterizó por el compromiso con las fuerzas más reaccionarias, al extremo de situar en ministerios y servicios diversos a personajes de extrema derecha. Con ellos organizaron los rusos la primera consulta electoral, antes que con los demás pueblos « liberados ».

Podría suceder que la comedia no fuera comedia, o que no fuese necesario que fuera comedia. Estaríamos entonces ante una tragedia. Podría suceder, en efecto, que aunque los rusos pudieran votar por quien quisieran — no debe ser tal el caso cuando no se les deja elegir, por lo que es impropio, y no importa repetir, se llame elecciones a las elecciones rusas — votaran todos por Stalin. Tragedia, ciertamente, espantosa: todo un pueblo renunciaría a ser un pueblo.

Alberto Casanueva. En cuanto a los demás partidos también actuó el stalinismo con propósitos disgregadores. Frente a los llamados « pequeños propietarios », que influían especialmente en los medios agrarios, crearon una organización simulada con el nombre de partido nacional campesino.

En el momento de la guerra civil, recogió para el poeta un gran volumen titulado « Viento del Pueblo ». Este libro, que recogió casi la voz íntegra de Hernández en su segunda etapa, por haber aparecido tarde, se difundió poco. Eso, y su trágica muerte en la cárcel, tal presentimiento, se complaciera en vez de haber sido motivo para que aceptara por anticipado la idea de su muerte frente al enemigo, y se exaltara con la firme decisión de afrontar como héroe, de ahí que en cada uno de sus romances se acepte la

En el momento de la guerra civil, recogió para el poeta un gran volumen titulado « Viento del Pueblo ». Este libro, que recogió casi la voz íntegra de Hernández en su segunda etapa, por haber aparecido tarde, se difundió poco. Eso, y su trágica muerte en la cárcel, tal presentimiento, se complaciera en vez de haber sido motivo para que aceptara por anticipado la idea de su muerte frente al enemigo, y se exaltara con la firme decisión de afrontar como héroe, de ahí que en cada uno de sus romances se acepte la